

SOCIOLOGÍA

Una desmitificación

Antonio Cruz



Editorial CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910-SE/A

C/Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

SOCIOLOGÍA una desmitificación

© Antonio Cruz, 2001

Guía de estudio Sociología: una desmitificación

© Logoi, Inc., 2002

Guía preparada por la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos.

ISBN: 978-84-8267-259-5

Printed in USA

Clasifquese: 65 TEOLOGÍA:

Pensamiento Cristiano

C.T.C. 01-01-0065-08

Referencia: 22.43.93

CONTENIDO

PRÓLOGO	5
----------------------	---

Parte I

INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA	7
---	---

1. ¿Se trata de una ciencia?	11
2. Objetivo de la sociología	13
3. Métodos de la sociología	15
4. Origen de la sociología	19
5. Los padres fundadores	23
6. Características de los planteamientos primitivos	27
7. La sociología en el siglo XXI	29
8. ¿Es sociable el ser humano?	35
9. El proceso de socialización	37
10. Estructura social, estatus y rol	39
11. Familia y Estado	41
12. Valores y normas	43
13. Clases sociales	45
14. Conflicto social	47
15. Cambio social	49
16. Religión	51
17. Sociología y cristianismo	55
18. De la utopía al mito social	59

Parte II

DIEZ MITOS CLAVE DE LA MODERNIDAD	61
--	----

1. NICOLÁS MAQUIAVELO (1469-1527):	65
2. RENÉ DESCARTES (1596-1650):	79
3. THOMAS HOBBS (1588-1679):	93
4. JOHN LOCKE (1632-1704):	109
5. JEAN-JACQUES ROUSSEAU (1712-1778):	137
6. GEORG W.F. HEGEL (1770-1831):	157
7. AUGUSTE COMTE (1798-1857):	169
8. CHARLES R. DARWIN (1809-1882):	187
9. KARL MARX (1818-1883):	231
10. SIGMUND FREUD (1856-1939):	269

LOS MITOS SOCIALES A LA LUZ DE LA BIBLIA	297
---	-----

Parte III

GLOBALIZACIÓN Y PROTESTANTISMO	309
1. ¿Globalización o mundialización?	315
2. El mundo desbocado de la sociedad red	319
3. Antecedentes históricos de la globalización	321
4. Economía sin fronteras	325
5. Nacionalismo <i>versus</i> globalización	327
6. Las hormigas de Yanagi y el caballo de Troya de Ramírez	331
7. La aceleración de la historia	335
8. Diáspora globalizadora	337
9. Globalización ecológica	339
10. Cambios en la familia y crisis de interioridad	341
11. Ventajas y peligros de un mundo global	345
12. Futuro de la globalización en el siglo XXI	351
13. Cristianismo y mundialización	355
14. La iglesia ante el peligro del “pensamiento único”	357
15. El líder cristiano en un mundo global	361
16. El retorno de la religión	367
17. Cambios dentro del cristianismo	369
18. Perversiones del protestantismo actual	371
19. ¿Cómo será el cristianismo del futuro?	389
20. La pastoral cristiana en el tercer milenio	393
21. Valores evangélicos para un mundo globalizado	397
22. El reto de las relaciones interconfesionales y el diálogo interreligioso	401
CONCLUSIÓN	407
ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE CONCEPTOS	413
BIBLIOGRAFÍA	428
GUÍA DE ESTUDIO	437
MANUAL PARA EL FACILITADOR	469

PRÓLOGO

Decía el escritor italiano Giovanni Papini que “la mitad de los libros que se escriben no se venden. La mitad de los que se venden no se leen. La mitad de los que se leen no se entienden y la mitad de los que se entienden, se entienden mal.” Espero que el pesimismo de este polémico autor no se haga realidad también en esta obra que tienes en las manos, querido lector. *Sociología* es un intento de aproximación a la realidad social que envuelve al mundo protestante contemporáneo. Se dirige preferentemente a quienes están sensibilizados y se interesan por la situación actual del Evangelio en plena globalización. He escrito pensando sobre todo en los pastores y líderes cristianos, así como en los estudiantes de teología o de otras materias, que desean profundizar en la perspectiva bíblica acerca de los mitos sociales que mueven todavía a la sociedad occidental. Creo que todos ellos encontrarán en estas páginas suficientes motivos para la reflexión y la inspiración personal. Pero faltaría a la verdad si no confesara que, a la vez, me mueve también el deseo de que la lectura de este libro pueda contribuir a la superación de los errores y los comportamientos equivocados que se están produciendo en el seno de muchas congregaciones evangélicas, como consecuencia de la introducción de ciertas ideas ajenas a la Biblia y de ciertos mitos propios de la cultura secular de nuestro tiempo. En este sentido se pretende también empezar a equilibrar el déficit sociológico que existe en la literatura protestante hispanoamericana.

Las relaciones entre la sociología y la teología siempre han sido muy tensas, debido al empeño de la mayoría de los sociólogos por negar la presencia divina y no querer ver en la religión más que una construcción humana. Sin embargo, lo cierto es que ninguna de estas dos importantes ramas del saber (teología y sociología) constituyen una ciencia unitaria que posea un conjunto definido de principios y una metodología universalmente aceptada. En el estudio de lo social hay muchas perspectivas teóricas distintas que no resulta fácil reconciliar entre sí y que suelen provocar importantes controversias. De manera que, el sociólogo, en tanto que investigador, debe procurar dejar a un lado sus preferencias personales y buscar siempre unas conclusiones que sean demostrables para todo el mundo. Evidentemente la existencia de Dios y la autenticidad de las relaciones religiosas no pueden demostrarse ni refutarse mediante la metodología sociológica. En el presente trabajo se parte de esta realidad y se acepta que aunque la fe cristiana es una dimensión simbólica que se refiere siempre a la idea de un Dios absoluto, como afirma el sociólogo Durkheim, no es posible reducirla a “nada más” que eso, a una simple proyección de la mente humana. Este reduccionismo simbólico no es capaz de captar de manera adecuada el cristianismo desde el punto de vista sociológico. La fe en Jesús como Hijo de Dios es mucho más que un mero exudado de la mente del hombre.

Antes de entrar en tales valoraciones ha sido necesario, por tanto, definir qué es sociología. Conocer su origen y sus principales métodos de estudio. Preguntarse acerca de la sociabilidad del ser humano y explicar las principales realidades sociales existentes. Todo ello se ha llevado a cabo en la primera parte de esta obra. Los principales mitos sociales que han marcado el mundo moderno llegando hasta el presente, constituyen la segunda parte del libro. Las ideas sociales de Maquiavelo, Descartes, Hobbes, Locke, Rousseau, Hegel, Comte, Darwin, Marx y Freud forman un decálogo que se contrasta en cada caso con la doctrina bíblica respectiva, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Se pasa revista así a mitos que afirman cosas como que el fin justifica los medios empleados; que la mente del hombre es la fuente de toda verdad; que los gobernantes deben tener poder absoluto sobre su pueblo; que la propiedad privada es tan sagrada como la vida humana; que el hombre es bueno por naturaleza y la guerra necesaria para el progreso de la humanidad; que las personas modernas ya no necesitan a Dios y que hemos evolucionado a partir de los animales; que los pobres heredarán al final la tierra y, en fin, que la religión surgió como consecuencia de sentimientos de culpabilidad del ser humano primitivo, ideas todas ellas contrarias a lo que manifiesta la revelación bíblica.

La tercera parte estudia la influencia que tales mitos de la modernidad han tenido en el cristianismo de la época postmoderna y, en particular, sobre el protestantismo actual. Se señalan algunas de las principales perversiones a que han dado lugar y la urgente necesidad de una reforma de tales actitudes equivocadas. Para ello se realiza el correspondiente análisis del proceso de globalización contemporáneo así como de sus implicaciones económicas, culturales, políticas, sociales y religiosas. La perspectiva del futuro que le espera al cristianismo, así como el tipo de pastoral que habrá que practicar para continuar transmitiendo los valores de la fe a una sociedad mundializada y el reto del diálogo interconfesional, cierran la tercera parte que lleva por título: modernidad y globalización en el protestantismo actual. En la conclusión se resalta la figura de Cristo como Dios humanado y, por tanto, socializado con el propio ser humano. Hacia él debe encaminarse cualquier intento de sociología cristiana. El libro finaliza con preguntas para la reflexión y la evaluación, un índice onomástico y de conceptos importantes, así como la lista bibliográfica utilizada.

Me resta finalmente agradecer a mi hermano Alfonso Cruz, como ya viene siendo tradicional en mis libros, su magnífica aportación artística que constituye la portada [edición 2001]. Primer reclamo que puede llamar la atención de cualquier posible lector. Y también la ayuda de Eliseo Vila, quien muy amablemente puso a mi disposición materiales propios y de su biblioteca personal que fueron útiles sobre todo en la elaboración de la tercera parte de esta obra. Con ambos estoy en deuda.

Terrassa, abril del 2001
Antonio Cruz

Parte I

**INTRODUCCIÓN
A LA
SOCIOLOGÍA**

¿QUÉ ES SOCIOLOGÍA?

La palabra “sociología” apareció impresa por primera vez en el *Curso de filosofía positiva* del pensador francés Auguste Comte, obra publicada en el año 1838. No obstante, el término se venía utilizando ya desde hacía catorce años en la correspondencia que su creador —el propio Comte— mantenía con ciertos colegas y amigos. La idea comtiana fue crear una disciplina para estudiar las sociedades humanas y todos los fenómenos sociales que en ellas se daban, pero que fuera diferente a todo lo que hasta entonces se había hecho. Se trataba de aplicar el método científico, que tan buenos resultados estaba dando en el estudio de la naturaleza, a los comportamientos humanos en colectividad. Constituir una especie de *física de la sociedad* que investigara la realidad social, de la misma forma en que las ciencias naturales observaban a los organismos vivos. Es decir, como entidades autónomas con conductas fácilmente mensurables o sometidas a determinadas leyes que podían ser estudiadas y pronosticadas.

Hoy tal pretensión puede parecer exagerada ya que la comparación entre un ser vivo y cualquier sociedad humana presenta notables lagunas e inconvenientes cualitativos. Sin embargo, en aquella época este intento, aunque en principio equivocado, sirvió para hacer germinar la semilla de la metodología científica en el estudio de la sociedad. Comte creía que tal sociología sería la última de las ciencias positivas que, como la física, la astronomía, la química o la biología, habría conseguido liberarse de la “opresión” de la metafísica y de la propia teología. Más adelante, cuando se trate acerca del mito de los tres estados de la humanidad, se abundará en esta particular concepción de Comte.

Conviene aclarar, de momento, que la sociología como estudio de la realidad social no nace con Auguste Comte (1798-1857), sino que desde los antiguos pensadores griegos hasta los enciclopedistas franceses fueron muchos los que se interesaron por el comportamiento del hombre en sociedad. Incluso en las mismas páginas de la Biblia se informa también sobre un “sociólogo incipiente”, el profeta Amós. Su libro ofrece una rigurosa descripción de la sociedad israelita de aquella época y denuncia las injusticias sociales de que eran víctimas los judíos más pobres. Amós hace gala de un fino conocimiento social y propone como causa principal del problema, la decadencia religiosa en que habían caído los dirigentes de Israel. La creencia en el único Dios que postulaba el yahvismo se estaba transformando en un paganismo grosero y materialista. De manera que Amós, el primer sociólogo bíblico, concluye que la solución a la violación del orden social en su época, sólo podía venir de la reflexión, el arrepentimiento y el retorno al Dios de Israel, Dios de la historia y Dios de la justicia.

Por el contrario, las resoluciones sociológicas de Comte, en pleno siglo XIX, son radicalmente opuestas a las del profeta Amós. Si éste propuso como solución social una vuelta a la fe en el Dios de la Biblia, el filósofo francés concebirá la sociología como una ciencia con la misión de convertirse en sustituta secular de la religión. Los padres fundadores de esta religiosidad sin Dios predicarán los ideales de la Ilustración francesa para reformar la sociedad. El proceso de secularización se solapará con el desarrollo de la nueva religión científica y el nacimiento de la sociología coincidirá también en el tiempo con la aparición de la sociedad industrial en Europa y con los conflictos originados por la implantación de las distintas clases sociales. De manera que el nuevo estudio de la sociedad surgirá con la aspiración de usurpar el papel a las religiones oficiales; imponer una creencia laica en el mundo presente, como lugar susceptible de llegar a ser un auténtico paraíso terrestre, porque el “más allá” no existiría; despertar la esperanza en una nueva humanidad capaz de arreglarse por sí misma sin las muletas de la fe cristiana; instituir, en fin, una especie de cristianismo pero sin Cristo. ¡Todo un proyecto ambicioso y bastante utópico!

1

¿SE TRATA DE UNA CIENCIA?

Auguste Comte y los primeros fundadores de la sociología estaban convencidos de que ésta era una ciencia positiva como el resto de las ciencias experimentales. No obstante, antes de responder a tal pregunta conviene saber qué se entiende hoy por ciencia. En el estudio de la naturaleza se considera que un trabajo es científico cuando sigue una metodología particular que permite la experimentación, el análisis de datos, la elaboración de teorías y la comprobación o refutación lógica de los diferentes argumentos. ¿Puede todo esto aplicarse al estudio de las sociedades humanas? ¿es posible experimentar con el hombre como se hace con las cobayas?

Resulta obvio que no es lo mismo investigar plantas, animales o fenómenos físicos que hacerlo con el propio ser humano. Las personas pueden modificar libremente su comportamiento cuando son conscientes de que alguien las está estudiando. Es difícil experimentar de forma controlada con grupos humanos. En ocasiones pueden aparecer también inconvenientes de carácter técnico o incluso moral. No sería ético, por ejemplo, mantener aislados a un grupo de bebés durante algunos años con el fin de comprobar cómo reaccionan frente a la falta de estímulos maternos. Los descubrimientos de los estudios sociológicos no deben tampoco generalizarse, ya que pueden estar sometidos a grandes variaciones de carácter cultural, geográfico o temporal. Es muy arriesgado hacer predicciones sociológicas, ya que éstas suelen presentar casi siempre un cierto grado de subjetivismo. Y, desde luego, conviene también tener en cuenta qué valores sustenta el investigador social, pues éstos pueden condicionar su trabajo o sus conclusiones finales.

Todo esto lleva a la conclusión de que al ser tan diferente el objeto de estudio de la sociología y de las ciencias físico-naturales, no es posible emplear en ambas disciplinas el mismo método. La sociología no es una ciencia en el sentido que pueda serlo la biología o la física. El ser humano es mucho más complejo que un animal o una máquina y, por tanto, requiere también una metodología de estudio muy especial y variada. Esto significa, por otro lado, que toda aproximación al fenómeno social debe hacerse desde un auténtico “acto de fe”. Un postulado que afirma la existencia del llamado “orden social”. Es decir, se supone que en la sociedad hay orden y que este orden puede ser estudiado. Sin este acto de fe inicial no sería posible investigar la vida humana en sociedad. De ahí que la sociología pueda ser definida como la disciplina del orden y del desorden sociales.

En cualquier caso, actualmente se reconoce que, “tanto el objeto material de estudio –de la sociología– como su estatuto científico son aún objetos de constante debate” (Giner, 1998: 706). Algunos filósofos de la ciencia, como Khun, Lakatos y Feyerabend, sostienen que la ciencia no es pura teoría sino que está condicionada también por elementos extra-científicos que pueden ser de carácter práctico o social. Tales concepciones sugieren, por tanto, que la sociología no es capaz de conocer la verdad de las cosas únicamente observándolas. Tiene que partir del establecimiento de sus propios problemas y dudar de todo lo que a primera vista parezca evidente. De manera que la perspectiva sociológica es parcial, ya que aporta un determinado punto de vista que puede ser tan bueno como los que proporcionan, por ejemplo, la historia, la psicología, la economía o cualquier otra disciplina que incida en lo social. De ahí que su análisis tenga que ser crítico, pues se introduce en aquellos aspectos oscuros o que permanecen escondidos, con el fin de desenmascararlos para mostrar la estructura interna de la sociedad.

Teniendo esto en cuenta, todavía resultan menos comprensibles las actitudes de ciertos autores. Cuando algunos sociólogos generalizan, afirmando alegremente cosas como por ejemplo que la religión es un invento de las clases dominantes para mantener oprimidos a los pobres, abandonan automáticamente el rigor del sociólogo para convertirse en ideólogos de su propia opinión. Los estudios sociológicos no podrán demostrar jamás que la fe cristiana sea un invento humano o que Dios haya sido creado por el hombre, a su imagen y semejanza, como algunos pretenden. Esto es algo que escapa, y escapará siempre, a cualquier metodología mínimamente científica.

2

OBJETIVO DE LA SOCIOLOGÍA

La sociología no pretende transformar la sociedad sino sólo hacerla comprensible. En esto se diferencia de tantas ideologías y también, por supuesto, del cristianismo que busca poner al hombre en paz con Dios. El sociólogo debe despojarse, por tanto, de todo juicio previo y ponerse en el lugar de los demás o en el interior de determinadas circunstancias sociales. Quien no actúa así, no puede pretender que sus estudios y deducciones sean verdaderamente sociológicas. Si la existencia del individuo es el reflejo de las múltiples experiencias vividas en sociedad, entonces la sociología se ocupa de estudiar al ser humano en tanto que éste se asocia, se une a otros y crea así instituciones sociales.

Sin embargo, el estudioso de la realidad social no puede ser tampoco un mero espectador que observe desde la distancia sin implicarse en dicho estudio. Su actitud debe ser doble: preguntar a la sociedad y dejarse preguntar por ella. De manera que el trabajo del sociólogo tiene como objeto descubrir todo el conjunto de relaciones que se dan en el seno de la sociedad. Su labor es interesarse por los problemas individuales y colectivos para descubrir las grandes tendencias estructurales que hay detrás de ellos y poder así informar a la opinión pública. Por tanto, las *ciencias sociales* pueden definirse como el conjunto de materias que tienen por objeto el estudio de los fenómenos sociales desde una perspectiva puramente científica. Entran dentro de esta definición las siguientes disciplinas: economía, demografía, lingüística, ciencias políticas, antropología social y cultural, psicología social, historia y sociología. Todas ellas estudian al ser humano como ser social pero sólo la última, la sociología, se pregunta por el motivo mediante el cual los seres humanos se mantienen unidos a pesar de que sus relaciones sean, a veces, conflictivas. Los estudios sociales pretenden descubrir los mecanismos mediante los cuales las personas dan sentido a sus experiencias sociales y a su capacidad para vivir de forma organizada en sociedad.

3

MÉTODOS DE LA SOCIOLOGÍA

El método de una ciencia es el camino que debe recorrer la mente humana para conseguir un objetivo. Este camino procura apartarse siempre de la arbitrariedad o la casualidad para adentrarse en el orden, la planificación y la sistematización. En sociología existen básicamente tres tipos de métodos: los empiricoanalíticos, el hermenéutico y los crítico-racionales. Los primeros se subdividen a su vez en dos tipos: los métodos cuantitativos y los cualitativos.

a) Métodos empiricoanalíticos

a.1) *Cuantitativos*

Estos métodos siguen el camino propio de las ciencias de la naturaleza. Es decir, intentan explicar un determinado fenómeno a partir del conocimiento de las causas que lo producen y después generalizan el resultado. Se basan en la observación del objeto a estudiar (individuos, grupos, instituciones o toda la sociedad) y en el empleo de las matemáticas. Los métodos cuantitativos de observación directa más importantes son las *encuestas*, el *muestreo* y la *estadística*. En las encuestas se recoge información por medio de preguntas pensadas con un fin determinado. En las muestras o muestreos se selecciona un porcentaje de individuos dentro de una población más amplia y se les pasa una encuesta cuyos resultados se generalizarán a toda la población. Las estadísticas permiten organizar los datos recogidos para analizarlos y obtener las características de la población estudiada. A pesar de que todos estos métodos suelen considerarse muy precisos es conveniente reconocer que el grado máximo de precisión o de predicción no se ha conseguido. Hay que tener en cuenta que la conducta de los individuos es libre y que las intenciones o los valores de las personas no se pueden cuantificar. De ahí la necesidad de complementar tales métodos con los cualitativos.

a.2) *Cualitativos*

Son métodos empiricoanalíticos que se utilizan sólo para el estudio de casos concretos y no pretenden la generalización. Se trata de las *entrevistas* que consisten en una conversación entre dos personas cuyo fin es obtener información por medio de preguntas que pueden ser abiertas o cerradas; y las *historias de vida* que son también entrevistas pero no suelen estar dirigidas por el entrevistador, sino que se deja toda la iniciativa

a la persona entrevistada para que sea ella quien explique las experiencias que ha tenido a lo largo de su vida.

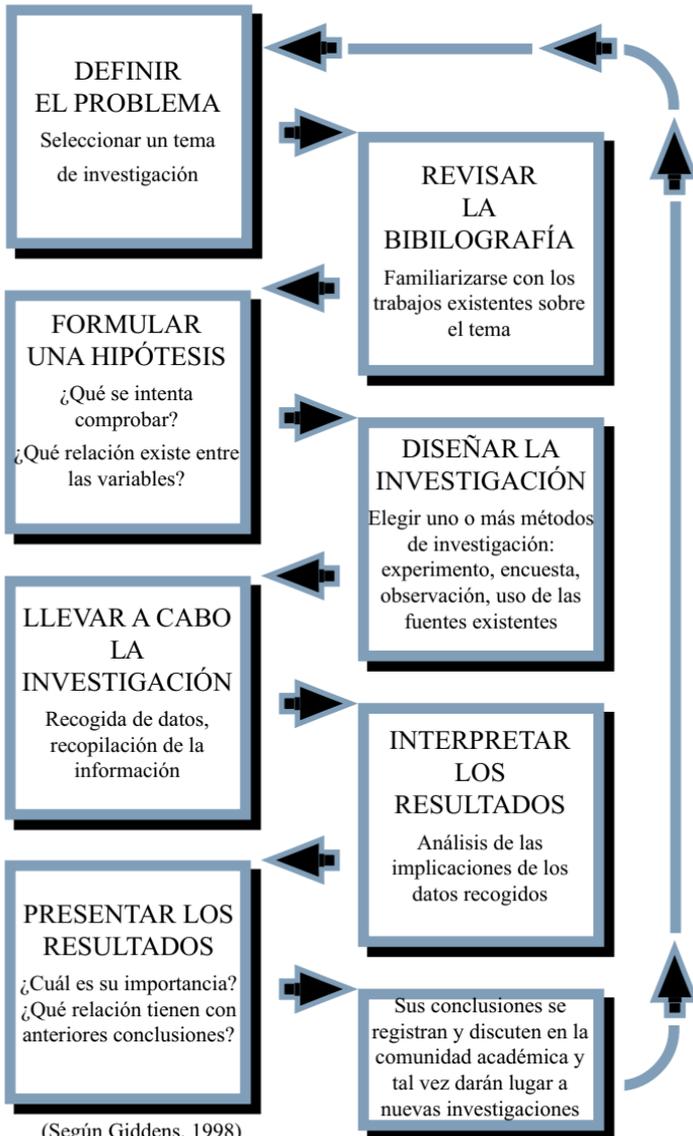
b) Método hermenéutico

La hermenéutica es el arte de interpretar textos o documentos. El primero en utilizar el método hermenéutico durante el siglo XIX fue Schleiermacher y lo hizo para interpretar el mensaje de la Biblia o el sentido que tenía los textos sagrados. Después se aplicó también a la interpretación de textos jurídicos, filosóficos, literarios y científicos. Para poder emplear correctamente este método es imprescindible conocer bien el contexto en el que los textos fueron escritos, así como los problemas que éstos pretendían resolver. La aplicación del método hermenéutico a la sociología pretende, por tanto, comprender el sentido de las acciones humanas, para lo cual es necesario situarse dentro de los hechos en vez de observarlos desde afuera. Los partidarios de este método creían que toda realidad humana e histórica sólo podía ser correctamente interpretada si se asumía que la conciencia del investigador estaba condicionada por su propia época, su lenguaje o su cosmovisión y que era necesario aclarar previamente todos estos prejuicios para comprender la realidad. Los sociólogos que emplearon la hermenéutica pensaban que gracias a ella podían comprender una obra mejor que su propio autor y una época histórica mejor que los que vivieron en ella.

c) Métodos criticorracionales

Fue la Escuela de Frankfurt, constituida por sociólogos como Horkheimer, Adorno, Marcuse y Habermas, la que desarrolló estos métodos conocidos también como *teoría crítica*. Tales autores pensaban que los métodos anteriores no eran suficientes para el análisis de los fenómenos sociales y que, lo que había que hacer era criticar tales fenómenos para lograr que la sociedad se volviera más libre, racional, justa y humana. Los partidarios de la teoría crítica deseaban lograr que el progreso técnico y científico alcanzado por el hombre sirviera para liberar a los individuos, en vez de caer en los mismos errores del pasado. Como escribió Adorno: “que Auschwitz no se repita nunca más”. La misión principal de las ciencias sociales sería, por tanto, transformar la realidad social y liberarla de la dominación que padece.

FASES DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN



4

ORIGEN DE LA SOCIOLOGÍA

La sociología nació, según se ha mencionado, con la finalidad primordial de sustituir a la religión en la época moderna. Pero ¿por qué este deseo de acabar con las instituciones religiosas? La raíz del problema fue la deformación del mensaje bíblico a que habían llegado las iglesias cristianas del momento. Lo que predicaba el clero no era el Evangelio revolucionario de Jesucristo, capaz de cambiar a las personas, sino todo lo contrario, el mantenimiento del orden social existente. Una teología de la resignación que justificaba las estructuras sociales de los regímenes absolutistas y fomentaba la apatía social en el pueblo. Esta fue una de las causas del oscurantismo de la época, contra el que se rebelaron los filósofos de la Ilustración, desde finales del siglo xvii. Pensadores franceses, ingleses y alemanes, se opusieron al viejo orden social y religioso. La nueva ciencia que defendían se veía como la salvadora del ser humano. Se creía que el poder absoluto de la razón rescataría a la humanidad de la superstición religiosa y de las injusticias sociales que ésta había producido. En tan especial caldo de cultivo fue donde germinó, a principios del siglo xix, la primitiva sociología.

No obstante, a ello contribuyeron también los planteamientos teológicos de la Reforma protestante. Si en el viejo orden medieval católico se creía que el ser humano había sido creado por Dios para obedecerle y que la voluntad de la divinidad se transmitía sólo por medio de interlocutores humanos pertenecientes al clero religioso a los que no se podía discutir, como eran papas, obispos y sacerdotes, ahora los reformadores afirmarían que cada creyente es un sacerdote y que todos los hombres son iguales delante de Dios. Esto promovía una mayor igualdad social y daba pie al desarrollo de la idea del género humano como unidad fundamental, a pesar de las diferencias culturales, lingüísticas o raciales. Pero, con el fin de que tal unidad llegara a ser una realidad, había que dar un paso más. Era menester superar el retraso de los pueblos y lograr un progreso solidario. El ideal del progreso llegó a transformarse así, poco a poco, en la nueva religión del hombre secularizado.

El peligro de las ideas humanas que progresivamente adquieren formas religiosas es que tarde o temprano acaban por volverse contra el propio hombre. Ciertos filósofos, como Voltaire, vieron en las enseñanzas de Jesús la causa original de las injusticias sociales cometidas por las clases gobernantes. Confundiendo el mensaje de Cristo con el evidente comportamiento corrupto de la Iglesia del momento, los enciclopedistas franceses acusaron a Jesucristo de ser el principal enemigo de la toleran-

cia religiosa, que habría roto la creación artística y la felicidad inicial propuesta por los pensadores del mundo antiguo. El cristianismo fue entendido como promotor de barbaries, torturas inquisitoriales, guerras de religión, cruzadas y bandolerismos de todo tipo. Por tanto, la solución consistía en terminar con todo eso. Aplastar a las clases sociales dominantes porque, al sustentar tales creencias religiosas, se habían hecho enemigas del progreso general de toda la sociedad. Había que terminar con la injusticia, el engaño, el derecho a la propiedad privada, el derecho divino de los reyes, los privilegios de la Iglesia y de las familias poderosas. Mediante tales ideas el escenario para la Revolución francesa estuvo ya preparado.

El nacimiento de la sociología se produjo, por tanto, en medio de un ambiente de sublevación. Revolución en el mundo de las ideas y revolución también en el mundo laboral. La trayectoria iniciada por la Ilustración culminó en el siglo XIX con la idea de progreso. Los sociólogos se convirtieron en los sacerdotes de este progreso, una creencia secularizada que venía a sustituir –según se decía– la fe en la salvación cristiana. Mientras tanto, la revolución del trabajo transformó las fábricas en el nuevo hogar de los obreros y generó toda una serie de problemas sociales que fueron estudiados minuciosamente por los principales padres de la sociología: Marx, Durkheim y Weber.

El catedrático español, Juan González-Anleo, se refiere al carácter religioso de esta primitiva sociología en los siguientes términos:

“*La nueva religión* aspiraba a convertirse en un cristianismo sin religión y sin Dios, es decir, en una religión o forma religiosa triplemente secularizada: *laicizada*, pues ha suprimido todo vestigio del sacerdocio y de ingredientes eclesiales; *temporalizada*, pues se ha desembarazado de los más-allás extramundanos; y *milenarizada*, ya que propone a una “nueva” humanidad la peligrosa misión de arreglarse por sí misma para vivir por su cuenta en una gran fiesta planetaria en la que el mundo –milagrosamente reconstruido por la nueva élite sacerdotal de los sabios y de los señores del saber sociológico– será el único templo, y el hombre planetario el supremo oficiante” (González-Anleo, 1994: 48).

El francés Claude-Henri, conde de Saint-Simon (1760-1825), fue quien inspiró en Comte esta especie de “sociocracia” que mezclaría la ciencia, la filosofía y la fe para desembocar pronto en una auténtica “sociolatría”. Una religión sociológica sin futuro ni fundamento. No obstante, Comte creía que la sociología contribuiría indudablemente al bienestar de la humanidad porque permitiría predecir y mejorar el comportamiento del ser humano. Hacía el final de sus días se dedicó incluso a elaborar estrategias para arreglar la sociedad francesa. Hoy, sin embargo, la sociología ha cambiado mucho. Ya no se dedica a responder las preguntas existenciales. No aspira –como se verá– a ser sustituta de la fe o de la religión. Aunque esto no significa que algunos sociólogos contemporáneos no

continúen todavía manteniendo los mismos mitos y prejuicios de antaño frente al origen de la fe cristiana. Creer o no creer es una opción personal que sigue estando presente en la filosofía que sustenta ciertos trabajos sociológicos.

Entre las principales obras que han contribuido decisivamente al origen y consolidación de la sociología, se pueden señalar las siguientes:

OBRAS EMBLEMÁTICAS DE LA SOCIOLOGÍA

1776.- A. SMITH, *The Wealth of Nations* (ed. cast.: *La riqueza de las naciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1994).

1798.- T.R. MALTHUS, *An essay on the principle of Population*, (ed. cast.: *Primer ensayo sobre la población*, Alianza Editorial, Madrid, 1966).

1838.- A. COMTE, *Cours de philosophie positive*, Rouen, París (ed. cast.: *Curso de filosofía positiva*, Aguilar, Madrid, 1973).

1867.- K. MARX, *Kapital*, (ed. cast.: *El capital*, 3 tomos, Fondo de Cultura Económica, México, 1974).

1874.- H. SPENCER, *The Principles of Sociology* (ed. cast.: *Principios de sociología*, 2 vols., Revista de Occidente Argentina, Buenos Aires, 1947).

1893.- E. DURKHEIM, *De la division du travail social: étude sur l'organisation des sociétés supérieures*, Paris (ed. cast.: *La división del trabajo social*, Akal, Madrid, 1982).

1899.- T. VEBLEN, *The Theory of the Leisure Class*.

1900.- G. SIMMEL, *Philosophie des Geldes*, Dunker & Humblot, Leipzig (ed. cast.: *Filosofía del dinero*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977).

1902.- C.H. COOLEY, *Human Nature and the Social Order*, New Brunswick U.S.A., Transaction Books, Londres, 1983.

1906.- W.G. SUMMER, *Folkways: A Study of the Sociological Importance of Usages, Manners, Customs. Mores and Morals*, Nueva York, Dover.

1916.- V. PARETO, *Trattato di Sociologia Generale (Escritos sociológicos)*, Alianza Editorial, Madrid, 1987).

1922.- M. WEBER, *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tubinga, J.C.B. Mohr (ed. cast.: *Economía y sociedad*, F.C.E. México, 1944).

1925.- R.E. PARK y E.W. BURGUESS, *The City*, Chicago, University of Chicago Press.

1934.- G.H. MEAD, *Mind, Self and Society* (ed. cast.: *Espíritu, persona, sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Ed. de Charles W. Morris, Paidós, Barcelona, 1981).

1936.- K. MANNHEIM, *Ideology and Utopia*, Nueva York (ed. cast.: *Ideología y utopía*, F.C.E., México D.F., 1941).

1949.- R.K. MERTON, *Social Theory and Social Structure*, Nueva York (ed. cast.: *Teoría y estructura sociales*, F.C.E., México D.F., 1964).

1950.- A.H. HAWLEY, *Human Ecology: A theory of Community Structure*, Nueva York, Ronald Press Company (ed. cast.: *Ecología humana*, Tecnos, Madrid, 1982).

1950.- G.C. HOMANS, *The Human Group* (ed. cast.: *El grupo humano*, Eudeba, Buenos Aires, 1977).

1951.- T. PARSONS, *The Social System*, Free Press, Nueva York (ed. cast.: *El Sistema Social*, Alianza Editorial, Madrid, 1988).

1955.- P.M. BLAU, *The Dynamics of Burocracy*, Chicago, University of Chicago Press.

1956.- C.W. MILLS, *The Power Elite* (ed. cast.: *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960).

1956.- S.N. EISENSTADT, *From Generation to Generation*, Free Press, Nueva York.

1957.- R. DHARENDORF, *Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der industriellen Gesellschaft* (ed. cast.: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid, 1974).

1959.- E. GOFFMAN, *The Presentation of Self in Everyday Life*, Doubleday Anchor, Nueva York (ed. cast.: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1981).

1963.- P.L. BERGER, *Invitation to Sociology* (ed. cast.: *Introducción a la sociología. Una perspectiva humanística*, Limusa, México, 1967).

1967.- H. GARFINKEL, *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, New Jersey.

5

LOS PADRES FUNDADORES

Tres son los pensadores de la cuestión social cuyos nombres sobresalen en casi todos los libros de sociología: Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber. Cada uno de ellos se formuló cuestiones acerca de la naturaleza humana y de las estructuras de la sociedad. Las respuestas a las que llegaron han sido importantes durante todo el siglo xx y algunas continúan manteniendo su relevancia para la sociología actual, aunque otras se han ido desvaneciendo al compás de los últimos cambios sociales.

Karl Marx (1818-1883) se centró en los acontecimientos económicos provocados por la Revolución industrial, así como en la relación existente entre éstos y las instituciones sociales. Desde su concepción materialista del mundo llegó a la conclusión de que el principal motor que movía la historia no era el de los valores, las creencias o las ideas de los hombres, sino el de la economía. El mayor impulsor del desarrollo histórico sería el conflicto de intereses materiales existente entre ricos y pobres. De ahí que su propuesta social fuera la lucha de clases hasta alcanzar el perfecto socialismo, la sociedad igualitaria. Es decir, la sustitución del capitalismo por la sociedad sin clases. Esto se conseguiría, según Marx, haciendo que el sistema económico de las naciones fuera de propiedad comunal.

La influencia del pensamiento marxista ha sido muy importante durante todo el siglo xx. Casi la tercera parte de las naciones del mundo han intentado llevar a la práctica tales principios. Incluso en el ámbito de las creencias religiosas las ideas de Marx han ejercido también su poder, como lo demuestra el éxito alcanzado por la teología de la liberación dentro del catolicismo. No obstante, los últimos cambios sociales de Occidente se han aliado con ciertas hipótesis científicas sobre el origen del universo para arrastrar los fundamentos que sustentaban el edificio del marxismo. La teoría cosmogónica del Big Bang y la reciente caída del comunismo soviético han corroído los principales pilares marxistas, su credo y su aplicación. El planteamiento que aceptan hoy la mayoría de los científicos sostiene que la materia no es eterna como proponía el materialismo, sino que tuvo un principio. A partir de la nada (o del “superátomo primigenio”) se produjo la Gran Explosión que habría originado todo el cosmos existente. El segundo acontecimiento, consumado con la caída del muro de Berlín en 1989, supuso el reconocimiento de la incompetencia humana para crear la sociedad igualitaria que pretendía la utopía de Marx.

Émile Durkheim (1858-1917) fue un pensador francés cuyas obras han tenido una influencia decisiva en la sociología moderna. Su propósi-

to fue siempre intentar estudiar los acontecimientos sociales como si fueran objetos materiales. Este método hizo que sus análisis de la sociedad persiguieran siempre la misma objetividad que los estudios llevados a cabo por científicos de la naturaleza. Entre sus obras más características destacan: *La división del trabajo social*, 1893 (ed. cast.: 1982, Akal, Madrid); *Las reglas del método sociológico*, 1895 (ed. cast.: 1982, Alianza, Madrid); *El suicidio*, 1897 (ed. cast.: 1976, Akal, Madrid) y *Las formas elementales de la vida religiosa*, 1912 (ed. cast.: 1992, Akal, Madrid).

Durkheim creía que la religión, cualquier forma de religión con sus normas y prohibiciones, poseía la capacidad de crear solidaridad entre los seres humanos que la profesaban. La religión contribuiría, de alguna manera, a integrar los individuos en el grupo social. La sociedad tendría también los rasgos propios de la religión, en el sentido de ser un ente “normativo” y “coercitivo” para las personas. La sociedad sería, en cierta manera, “religión” ya que representaría la “conciencia colectiva” de los pueblos. Sin embargo, el sociólogo francés pensaba que la división del trabajo, ocurrida en el mundo moderno, estaba desplazando cada vez más a la religión como principal núcleo de cohesión social. Los seres humanos dependían cada vez menos de sus creencias religiosas y cada vez más de los bienes materiales y de los servicios que les podían proporcionar aquellos que desempeñaban otras ocupaciones.

Los cambios sociales que esta división del trabajo generó en el mundo moderno fueron tan rápidos e importantes que, en opinión de Durkheim, habrían provocado un grave trastorno social. Una enfermedad de nueva adquisición: la “anomia”. Es decir, la falta de objetivos en la vida y la desesperación de no saber cuál es el sentido de la propia existencia. Al abandonar las normas morales y los valores que proporcionaba la religión, por culpa del desarrollo social, el hombre de las modernas urbes había quedado en medio de un vacío existencial y normativo que estaba originando el aumento de conductas antisociales, individualistas y claramente patológicas. Estos razonamientos le llevaron a ocuparse del problema del suicidio, entendiéndolo como demostración de la profunda infelicidad que padecían algunas personas. Durkheim creía que era precisamente esta anomia, esta ausencia de norma, vinculación y sentido vital, el principal factor social que influía en el comportamiento suicida.

Por último, **Max Weber** (1864-1920), es considerado como el tercer padre fundador de la ciencia social, a pesar de que su amplia cultura y su extensa obra no permiten clasificarlo sólo como sociólogo ya que trabajó también en cuestiones de derecho, historia y filosofía. Sus estudios fundamentales son: *El método de las ciencias histórico-sociales*, 1902; *Ensayos sobre sociología de la religión*, 1920-1921 (ed. cast.: 3 vols. 1983, 1987 y 1988, Taurus, Madrid). En el primero de tales ensayos se encuentra el más famoso de todos: *La ética protestante y el espíritu del capita-*

lismo (ed. cast.: 1995, Península, Barcelona) y, finalmente, *Economía y sociedad*, 1922 (ed. cast.: 1944, F.C.E., México).

Max Weber se opuso al materialismo histórico de Karl Marx al considerar que los conflictos económicos entre las clases sociales no eran tan decisivos para la transformación de la sociedad como éste había pensado. Se debía tener en cuenta también la influencia de la religión. Las creencias y los valores que profesaban las personas y los pueblos, ejercían asimismo un influjo importante en el cambio social. Después de dedicarse a estudiar las religiones orientales y de compararlas con el cristianismo, especialmente con las iglesias protestantes, dedujo que éstas habían desempeñado un notable papel en el origen y desarrollo de la sociedad capitalista. La concepción del tiempo y del trabajo, realizado “para la gloria de Dios”, habría sido algo determinante en el progreso económico del mundo anglosajón. También Weber se referirá a la ciencia y a la burocracia como factores importantes para el desarrollo de la sociedad, ya que supondrían una cierta racionalización de la misma.

De manera que, si para Marx la religión era el opio del pueblo porque perpetuaba el inmovilismo social e impedía la revolución y la lucha de clases, para Durkheim la religión será la principal generadora de cohesión social que habría entrado en retroceso como consecuencia de la compleja división creada en el mundo laboral. Y por último, para Weber, las creencias y los valores religiosos habrían sido también uno de los principales ejes del motor del cambio social. Tres opiniones diferentes, aunque en cierto sentido complementarias, de los llamados padres de la sociología.

6

CARACTERÍSTICAS DE LOS PLANTEAMIENTOS PRIMITIVOS

Se han señalado algunos caracteres distintivos de la primera sociología que estarían ausentes de las concepciones y estudios sociológicos que se vienen realizando en la actualidad (Pérez Adán, 1997). Si al principio se trataba de una disciplina de carácter *enciclopédico*, ya que pretendía abarcar toda la vida del ser humano descubriendo leyes generales que iluminaran la razón de ser de los grandes fenómenos sociales, hoy la sociología se ha especializado. Las antiguas teorías globalizadoras que aspiraban a explicar la realidad social, o las diferentes etapas por las que habría pasado el desarrollo de la humanidad, han sido sustituidas paulatinamente por teorías de alcance medio que procuran dar razón sólo de pequeñas áreas de conocimiento. Durante las últimas décadas la sociología aplicada ha experimentado un auge muy importante. En la actualidad se realizan, por ejemplo, numerosos estudios de audiencia, sondeos de opinión pública, investigaciones electorales o de mercado que poseen un evidente interés económico. De los planteamientos ambiciosos y filosóficos de antaño, que pretendían explicar el desarrollo de la humanidad, se ha pasado a una especie de ingeniería social particular y concreta.

El segundo carácter de la primitiva ciencia social fue su acentuado *evolucionismo*. La mayoría de los sociólogos del siglo XIX estuvieron claramente influidos por las ideas evolucionistas que Charles Darwin había propuesto en su libro *El origen de las especies* (1856). El británico Herbert Spencer (1820-1903), que tuvo una notable influencia sobre muchos de sus contemporáneos, es considerado también como uno de los padres del evolucionismo por sus intentos de interpretar la dinámica de la sociedad en base a la supervivencia de los más fuertes. Se creía que la sociedad evoluciona de forma similar a como lo hacen el resto de los seres vivos y que era necesario descubrir las leyes de esta progresiva transformación social. Sin embargo tal “darwinismo social”, que podía llevar fácilmente a justificar desde el punto de vista moral el comportamiento de los más poderosos e incluso el racismo, carece actualmente de aceptación en el mundo de las ciencias sociales. La sociología no se concibe ya como una disciplina evolucionista porque tampoco se cree que existan leyes de evolución social que puedan ser aplicables a todas las sociedades por igual.

Los primeros estudiosos de la realidad social creían también que la sociología era –según se vio– una ciencia *positiva* similar a la física o la biología. La sociedad humana se concebía así como si se tratara de un organismo natural en constante desarrollo e interacción con el medio

natural. Un objeto de estudio sometido a las mismas leyes naturales que cualquier órgano animal. Hoy, no obstante, este positivismo decimonónico puede considerarse como algo superado. A lo sumo, lo que se pretende en la actualidad es equiparar la sociología a la historia, la política o la misma antropología. La mayoría de los autores son conscientes de que sus estudios sociales no deben considerarse como si pertenecieran al ámbito de las ciencias naturales.